

EL HABITAT DE UN NIÑO*

JORGE CELA

Cuando se plantea, conservadoramente, la existencia en el país de un déficit de 200,000 viviendas urbanas no se quiere decir que otras tantas familias viven a la intemperie. Ni siquiera se trata de un problema de agotamiento de la tierra urbana accesible. Aunque en muchas ciudades esto comienza a provocar ocupaciones de tierras de propiedad privada o la habitación a la vera de ríos y carreteras, en zonas altamente peligrosas.

Se trata más bien de un problema de calidad del hábitat. ¿Cuándo alcanza éste la categoría de humano? Es evidente que no basta un techo bajo el cual dormir.

En la conceptualización de esta categoría entran factores culturales que tienen raíces socioeconómicas. El hábitat humano es definido siempre desde una categoría y, sobre todo, desde una clase dentro de determinado modo de producción. Esta consideración nos sitúa en el problema. La cuestión de la vivienda es uno de los síntomas de la formación social. Y esto a dos niveles:

*Comunicación presentada en el Seminario sobre "Situación y Perspectiva de la Infancia en la R.D.", marzo de 1979.

A) En cuanto las posibilidades de la vivienda vienen definidas por la estructura de clases y el grado de desarrollo del modo de producción dominante.

B) En cuanto las soluciones al problema de la vivienda vienen formuladas desde la perspectiva de una clase.

Cuando esto lo referimos al niño nos recuerda que debemos ubicarlo no en la perspectiva romántica de un ser indefenso e inocente que debemos ayudar, sino considerándolo como fruto de la reproducción de una determinada fuerza de trabajo y, por tanto, incorporado a una determinada formación social. En este sentido su hábitat es uno de los factores que delimita sus posibilidades como fuerza de trabajo en desarrollo.

Dentro de esta perspectiva vamos a tocar brevemente estos tres puntos: 1) ¿De qué niño hablamos?; 2) ¿Cuáles son las condiciones de su hábitat?; 3) Errores y posibilidades de solución.

1. DE QUE NIÑO HABLAMOS:

En el desarrollo del capitalismo dominicano podemos enfocarnos dos vertientes de gran importancia en la consideración de los fenómenos demográficos: el capitalismo rural y el urbano.

El primero, sobre todo a raíz de la producción azucarera, pero también de otros cultivos, provoca una expulsión de fuerza de trabajo que estaba incorporada a formas de producción precapitalistas. Esto conduce al éxodo hacia las ciudades.

Por otra parte, el desarrollo de un capitalismo dependiente produce en las ciudades una incapacidad crónica para incorporar esa fuerza de trabajo afluente al modo de producción capitalista.

Como resultado, la masa de desempleados (incluido el desempleo disfrazado de chiriperos y bajo comercio), subempleados y semi-proletarios, crece indefinidamente y encuentra sus posibilidades de reproducción a través de formas precapitalistas o combinadas (em-

pleo temporal en el modo de producción capitalista y formas precapitalistas temporales o complementarias).

Esto permite subsanar en parte la incapacidad del capitalismo dependiente de responder a muchas necesidades sociales y mantener el grado de sobreexplotación a niveles increíblemente altos.

Como resultado, la sobrepoblación relativa crece constante y desmesuradamente, y se concentra en los llamados barrios marginados urbanos. Esta sobrepoblación se reproduce dentro de sus precarias posibilidades reflejándolas en su alimentación, vivienda, educación, valores, comportamientos y demás respuestas culturales.

Es así como los hijos de esta fuerza de trabajo participan de unas condiciones que no son más que consecuencias de su situación de clase. El hábitat es, pues, reflejo o fruto de una problemática estructural de la sociedad y no una variable independiente que pueda ser tratada automáticamente. Las implicaciones de esta afirmación las veremos más adelante.

2. CONDICIONES DE SU HABITAT:

Estas condiciones son el resultado de dos fuerzas combinadas: una centrífuga y otra centrípeta. Una fuerza de expulsión o desplazamiento de fuerza de trabajo por la penetración de formas de producción, servicios o comercio de tipo capitalista; y una fuerza de atracción hacia los centros de desarrollo de tipo capitalista. Podemos ver esto en algunos aspectos concretos:

2.1. LA PROPIEDAD DEL HABITAT:

Existe una clara tendencia a la propiedad de la vivienda entre esta población sin entradas fijas. El 73.9 por ciento habita en casa propia; el 19.8 por ciento la tiene alquilada y 6.1 por ciento está bajo otros arreglos.*

*Los datos que presentamos en el trabajo son el fruto de la investigación

Sin embargo, la casi totalidad es no propietaria de la tierra sobre la cual construye. Vive sobre tierra del Estado y, por tanto, sujeto a desalojo. De hecho casi todos los barrios estudiados se formaron a raíz de desalojos previos.

La sobrepoblación relativa tiende a concentrarse en las proximidades de las zonas neurálgicas de la ciudad para posibilitar el acceso a pie a las áreas de trabajo, comercio o chiripa.

Por otra parte el desarrollo urbano de tipo capitalista va necesitando la incorporación de esas zonas mediante vías de comunicación y centros de comercio y servicio y, por tanto, población consumidora a estos niveles. Se desarrolla así la política urbanística de "limpieza" de la ciudad para dar paso a una población pequeño burguesa.

Mediante los desalojos, la sobrepoblación es expulsada a zonas periféricas o extraurbanas donde sus condiciones de reproducción se hace más difícil por la distancia de los centros de demanda de su fuerza de trabajo.

2.2. CONDICIONES DEL HABITAT:

El proceso de "urbanización marginal sigue normalmente los siguientes pasos: Ocupación de un lote amplio de tierra. Construcción de un pequeño rancho de tabla y zinc, dejando un amplio patio para la siembra y cría de animales domésticos. Subdivisión del patio para darle paso a nuevas viviendas de familiares o allegados, o compradores de "derecho a mejora". Mejoramiento de la vivienda (ampliación, block, piso de cemento).

Es decir, hay atracción hacia un tipo de modelo habitacional incorporado al consumo y servicios de la ciudad (cemento, block, agua, electricidad), y abandono de un modelo espacial (el patio como mecanismo de sobrevivencia).

Los estudios realizados muestran esta escala para cuatro de los

realizada por el Equipo Marginalidad y Dependencia, en cinco barrios de la capital.

cinco barrios, siendo Guachupita la excepción por razones que nos llevarían lejos de los límites de este trabajo. Así ordenando los barrios por antigüedad y viendo la proporción de casas de madera o materiales inferiores (cartón, lata, etc.) y de piezas de la casa, obtenemos el siguiente cuadro:

Barrio	S/Bolívar	Bs. Aires	Las Palmas	Alcarrizos
Madera o inferior	58.4%	65.7%	62.2%	81.7%
4 o más piezas	54.4%	49.5%	40.0%	23.5%

Por tanto las casas tienden a ser mayores y de mejor material, pero los patios tienden a desaparecer, reduciendo el espacio vital familiar. Esto nos lleva a la consideración de un nuevo punto:

2.3. EL ESPACIO:

En la zona de Guachupita, casi 20,000 personas habitan un espacio semejante al ocupado por el Hipódromo Perla Antillana. La densidad demográfica de Guachupita es 10 veces mayor que la de la zona de Gazcue y barrios aledaños, sin tener en cuenta la ampliación del espacio que supone la construcción vertical en esta zona.

A mayor antigüedad de los barrios, mayor densidad poblacional y mayor insuficiencia de los servicios. Por ejemplo, desaparecen los espacios de juegos para niños y la privacidad, y aumentan los problemas sanitarios.

En Guachupita, 36.2 por ciento de las familias no tienen sanitario ni letrina privada, ni existe alcantarillado; las aguas negras corren al descubierto entre las casas, la escasez de agua se agudiza y la basura se acumula más rápidamente.

Esta reducción de espacios vitales conlleva una visión distinta del espacio. Muchos espacios considerados "privados" para otras clases pasan a ser colectivos y los sitios especializados se convierten en

polifuncionales. La sala se hace ventorrillo, paletera, salón, sastrería, escuela hogar o colmado. A veces cumple varias de estas funciones y en la noche es aposento. Los patios dejan de ser privados para convertirse en cocina y lavadero común, espacio de juego para los niños, sitio de estar vecinal y cruce de callejones y, por tanto, de tránsito.

Es decir, la tendencia al aumento de la densidad demográfica va acompañada de una reducción de las soluciones a los problemas sanitarios y a una redefinición del espacio, lo cual conduce al cuarto aspecto.

2.4. LOS SERVICIOS:

El valor de la tierra urbana aumenta con los servicios ofrecidos: comunicaciones, agua, electricidad, zonas verdes, alcantarillado, servicios comunitarios (educación, medicina, etc.).

Lo típico de los barrios marginados es la precariedad de estos servicios. En los barrios estudiados sólo el 38.9 por ciento tiene agua de tubería en la casa; el 84.8 por ciento tiene luz eléctrica, pero muy pocos de ellos tienen contador. Los cortes de agua y luz son frecuentes, aun ahora. Ninguno tiene zonas verdes.

Todos, excepto uno, tienen las calles en pésimo estado. Ninguno tiene sistema de alcantarillado para el barrio.

En Buenos Aire, el agua se suple por medio de pozos abiertos en una zona superpoblada donde las letrinas desembocan en la tierra, produciendo un alto grado de contaminación.

Guachupita, con una población escolar de 9,000 niños tiene local escolar. En ninguno de los barrios existe siquiera un dispensario médico estatal.

Pero el problema se agrava si consideramos que la tendencia a mejorar estos servicios sin una planificación previa tiene otros efectos secundarios:

- a) Tiende a aumentar el valor del área urbana y, por tanto, a

desplazar a su población original, que no teniendo los medios necesarios para su reproducción vende o alquila su propiedad para irse a otra zona no urbanizada para invertir ese capital adquirido en medios de subsistencia.

b) Tiende a aumentar los costos del hábitat: comienzan las cuentas mensuales de luz, agua, basura, etc. Aumentan las presiones sociales de consumo (muebles, pintura, electrodomésticos). Suben los precios de comercios y servicios, respondiendo a las posibilidades de los nuevos habitantes del barrio y a sus más altos costos de mantenimiento. Todo esto resulta incosteable a quienes no tienen entradas fijas y promedian siempre por debajo del nivel de subsistencia familiar.

c) El mejoramiento de calles las elimina como sitio de juego y encuentro, y aumenta la estechez espacial, sobre todo para los niños. En consecuencia, sobre ellos recae la tensión familiar y aumenta la ansiedad individual ante las limitaciones para la expansión de sus actividades.

3. ERRORES Y POSIBILIDADES DE SOLUCION:

Lo dicho hasta ahora hace evidente los errores de la política urbanística que hemos vivido y que podemos definirla en tres vertientes:

3.1. LA NO RACIONALIZACION:

En las zonas marginadas la ausencia de racionalización tiende a agravar el problema progresivamente. Cada vez se hace más difícil de resolver el problema y cada vez se hace más agudo.

Todo tiende a aumentar la tensión intrabarrial: agresividad, violencia. Tensión que cada vez se hace más explosiva y, por tanto, más difícil de canalizar en formas de reivindicación popular. Esta tensión tiende a expandirse a las zonas vecinas provocando el rechazo de ellas ante sus escuelas sobrepobladas y calles invadidas por marginados. Así comenzarán a hacer presión hasta que logren el desalojo.

Esta tensión aumenta el atractivo por la evasión, aumenta el comportamiento lumpen y la alienación cultural.

3.2. EL DESALOJO

Cuando se dirige hacia la periferia es una forma de quitar el problema de la vista sin resolverlo. La fórmula obtiene el apoyo de la pequeña burguesía y la burguesía, pues aumenta el valor de la tierra urbana. *Conviene al Estado como sistema más barato de "limpieza" ambiental y político-social.*

Pero empeora las condiciones de reproducción de esta fuerza de trabajo y es, por tanto, una política urbana opuesta a los intereses de la sobrepoblación relativa y, en cuanto esta es ejército industrial de reserva, de la clase obrera.

3.3. LOS MULTIFAMILIARES

Al no estar concebidos desde la perspectiva de la sobrepoblación relativa tienden a ser una forma sutilmente cruel de desplazarlos. Ni los espacios están diseñados para responder a sus necesidades, ni las condiciones de hábitat y tipo de consumo que crean pueden ser asumidos por la sobrepoblación relativa.

Son pues una pantalla urbanística y social que tiende no a resolver sino a oscurecer las raíces del problema, quitando claridad a la visualización de los intereses de este sector social y creando la competencia ante las expectativas de beneficio individual. Son pues un mecanismo de dominación ideológica.

Tienden a acrecentar el individualismo, no resuelven el problema del espacio vital, son incosteables por los gastos fijos extras que crean y facilitan la destrucción de las posibilidades de organización popular convirtiéndose en un mecanismo de dominación económica y de propaganda y control político.

La solución está diseñada en realidad para satisfacer necesidades de contratistas, productores e importadores de materiales de cons-

trucción. Consiste en una forma de protección estatal a la empresa privada.

3.4. LA SALIDA

Nos vamos a limitar a apuntar algunas posibles pistas para la búsqueda de soluciones:

a) Es evidente que el problema de la vivienda no es problema de vivienda, como el problema del niño no es problema infantil. No es más que un corolario del problema central: la incapacidad del capitalismo dependiente de absorber su sobrepoblación relativa e incluso de detener su crecimiento.

b) Todo intento de solución debe ir orientando, por tanto, a aumentar las posibilidades de organización de estos sectores alrededor de sus verdaderos intereses, de forma que su reproducción produzca cambios no sólo a nivel cuantitativo en su composición, sino sobre todo a nivel cualitativo.

c) Para ello se debe trabajar por brindarles los servicios fundamentales dentro de sus posibilidades de consumo y de manera colectiva, de forma que entren en la participación, consumo y acción colectivas.

d) Es decir, en vez de construcción de viviendas proponemos:

—Saneamiento ambiental: llaves públicas, alcantarillado, calles y callejones de asfalto o cemento, parques, etc.

—Dotación de servicios colectivos: transporte, escuelas y preescolares, centro de entretenimiento y artes, bibliotecas, servicios médicos, locales de organizaciones, etc.

Todo ello debe quedar en manos de los mismos sectores populares, de forma que se evite la manipulación y se fortalezca la organización popular. Esos centros ampliarían los espacios vitales, garantizarían las condiciones sanitarias y culturales para la progresiva transformación de los sectores y permitirían la iniciativa privada para mejorar la vivienda y la alimentación.

e) Debe hacerse respetando las formas culturales que nacen de su condición socio-económica y fomentando la canalización de esas formas culturales hacia nuevas formas de participación social. Para ello estos servicios tendrían que respetar la perspectiva, los intereses y las posibilidades de consumo de la sobrepoblación relativa.

f) El carácter colectivo de estos servicios permitiría más fácilmente su carácter masivo, haciendo posible extenderlos a una población más amplia con mayor facilidad que las soluciones individuales o monumentales. Sólo este carácter masivo podría detener la sustitución de los núcleos poblacionales actuales por otros de otras clases.

Esto llevaría la población a enfrentar sus necesidades económicas de forma organizada, a partir de su trabajo y no de factores secundarios. Ayudaría a percibir claramente al Estado como prestador de servicios y representante de un determinado orden social.

Los niños que crecieran en este contexto quizás no serían la reproducción simple de la sobrepoblación relativa, sino el germen de transformación social de ésta.

La brevedad obligatoria de este trabajo ha dejado muchos cabos al aire. Pretendí sólo abrir el diálogo.